

EL CRECIMIENTO DE LA VID

Pr. Manuel Sheran

Si comprendemos el trabajo del enrejado y la vida a la luz de la gran comisión, si estamos conscientes que la necesidad del trabajo de la vid es necesario para nuestra perseverancia y nos ocupamos del entrenamiento bíblico en la sana doctrina, ¿que cree usted que naturalmente va pasar? ¡La vid va a crecer!

Así lo vemos en el saludo de la carta de Pablo a los Colosenses

Col 1:3-6 Siempre orando por vosotros, damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, (4) habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis a todos los santos, (5) a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual ya habéis oído por la palabra verdadera del evangelio, (6) que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad,

El crecimiento del que Pablo esta hablando tiene 2 facetas. La primera es que el evangelio esta creciendo en todo el mundo como una enredadera hasta el cerco del vecino y sus zarcillos llegan hasta el otro lado. Aun en Colosas donde Pablo no ha ido, el evangelio ha sido predicado por el noble Epafras, y ha echado raíces.

Pero también esta creciendo en otro sentido. En la vida de las personas. Y esto me llamo la atención en gran manera porque muchas veces nos ocupamos de que el evangelio crezca en nuestra localidad o en otras partes, cuando no nos hemos ocupado de que crezca en nuestra propia vida y eche raíces. Donde la palabra de verdad es enseñada y creída, esta lleva frutos. La gente es transformada y trasladada de un reino a otro.

Col 1:13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

Cuando esto sucede:

- La gente comienza a poner su fe en Cristo Jesus, amar a los santos de la iglesia y anhelar su herencia espiritual.
- Cambian sus prioridades de vida.
- Cambia su visión del mundo.
- Sus vidas van siendo transformadas en la semejanza de la vida de Cristo.

Y esto es lo que Pablo ora para que siga pasando en la vida de los Colosenses:

Col 1:9-10 Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, (10) para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

Esta idea en si no es revolucionaria, pues creo que no es nuevo para todos que el evangelio produce crecimiento.

Pero tenemos que saber que hay tres implicaciones muy importantes de esta simple idea.

La primera es que el crecimiento del evangelio ocurre en las vidas de las personas, no en las estructuras de la iglesia.

En palabras de nuestra analogía inicial, el crecimiento del enrejado no es el mismo crecimiento de la vid. Podemos ampliar las actividades en las que se embarca la iglesia, podemos crear todos los comités que queramos, modernizar nuestras instalaciones, cambiar los horarios para que vengan las personas. Y no me malinterprete, estas cosas son buenas. Pero si la gente no crece en su conocimiento de la voluntad de Dios para que su caminar sea mas digno del Señor, buscando agradarlo en todo, y llevando fruto en toda buena obra, entonces no existe tal crecimiento.

Hay muchas maneras de hacer que la gente llegue a la iglesia. De hecho algunas de las iglesias mas grandes en el mundo son las menos fieles a Dios y su Evangelio. La Biblia nos advierte que la gente se va a congregar donde haya maestros dispuestos a decirles lo que quieren oír.

2Ti 4:3-4 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, (4) y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

Crecimiento numérico o estructural no es necesariamente crecimiento del evangelio.

La segunda implicación de esta idea es que si invertimos tiempo en hacer que las personas crezcan, la consecuencia generalmente será que estas personas que pastoreamos, discipulamos, mentoreamos, por horas interminables, tus mejores colaboradores, irremediabilmente, ¡se irán!

Y es muy egoísta de un pastor pensar retener una persona por toda la vida haciendo un trabajo de ministerio porque lo hace bien y no hay nadie más.

Así como también es una práctica muy egoísta del liderazgo no preparar un sucesor independientemente del área de servicio.

Un compromiso con el crecimiento del evangelio significara que vamos a entrenar a las personas en madurez no para el beneficio de nuestra iglesia o nuestra comunión sino para el beneficio del reino de los cielos.

Tenemos que entender que algunos se irán para plantar una iglesia, para unirse a las misiones o para profundizar en el estudio teológico. Y esta bien, todo esto resulta en el avance del evangelio.

Y la tercera implicación radical de comprender el crecimiento del evangelio yace en la forma en la que pensamos acerca de las personas. No son los rayos de una rueda, no son recursos para nuestros proyectos. Son individuos cada uno en su propia etapa de crecimiento en el evangelio. Y nuestra meta para cada persona es que avance hacia la madurez. Que persevere de donde está ahora.

Considerando un panorama más amplio, existen 4 etapas de crecimiento del evangelio en la vida de una persona. Podemos definirla de esta manera:

Alcance (Rom. 10:14)
Seguimiento (Hechos 8:30)
Crecimiento (1 Pe 2:2)
Entrenamiento (1 Thes 5:12-14)

En la etapa de alcance es cuando una persona entra en contacto con la palabra de verdad por primera vez. Inicialmente puede ser por una plática acerca de la vida o el mundo, pero en algún momento alguien en algún contexto le presenta el evangelio. La semilla es sembrada y echa raíces. A su debido tiempo dará frutos por medio del Espíritu Santo.

Una vez que la gente ha respondido al mensaje y ha confiado en Jesus, algún tipo de seguimiento es necesario para establecerlos en la fe e instruirlos en lo básico. Dependiendo de su trasfondo y las circunstancias, este seguimiento puede tardar meses o años. Pero sin importar el tiempo, es vital que haya alguien que este con este nuevo cristiano para instruirlos, amarlo y orar por él.

Luego sigue el interminable camino del crecimiento del creyente. Crecer en el conocimiento de Dios y en el carácter que fluye de ese conocimiento. Habrá valles y montes, pero a pesar de los tiempos buenos y los tiempos malos la formula es la misma: el ministerio de la palabra y del espíritu santo. A medida que las verdades bíblicas sean habladas con toda oración, aplicadas y escuchadas, y a medida que el Espíritu Sano trabaje desde adentro, el crecimiento va ocurrir.

La cuarta y ultima etapa es el entrenamiento. Esta no es secuencial, no ocurrirá al terminar el crecimiento (como podría si nunca dejamos de crecer) De hecho el entrenamiento ocurre mientras crecemos. Porque la madurez cristiana no es

individualista y enfocada en uno. Como si hubiésemos alcanzado la cima de nuestra devoción cristiana con una hora de meditación al día. Crecer en Cristo es crecer en el amor y deseo de servir y ministrar a otros.

Usamos la palabra entrenamiento para describir el crecimiento de los cristianos en convicción, carácter y competencias, para que en amor, puedan ministrar a otros trayendo con toda oración la palabra de Dios a ellos.

Independientemente de que sea a los no alcanzados mediante la etapa de alcance. A los que han creído, durante la etapa de seguimiento, u otros creyentes a través del crecimiento en la vida diaria.

Si todo creyente es un potencial trabajador de la vida, entonces el entrenamiento es esa etapa del crecimiento en el que la gente es equipada, movilizada, dotada de recursos y motivada a trabajar. Es la etapa en que la convicción, el carácter y las competencias los mueven a ministrar a otros de manera efectiva.

Ahora, es vital que recordemos dos cosas acerca del entrenamiento.

La primera es que, aunque todos los creyentes pueden y deben ser entrenados como obreros de la vida, no todos serán capaces de ministrar de la misma manera o a la misma medida. Algunos serán predicadores y maestros, otros serán líderes de estudios bíblicos, algunos serán muy buenos en llegar a los no alcanzados y respondiéndoles sus preguntas, otros se enfocarán en reunirse uno a uno con nuevos creyentes para darles seguimientos. Y otros serán padres y madres instruyendo a sus hijos.

Hay una miríada de contextos y oportunidades para servir en el trabajo de la vida. Y cada cristiano tendrá que tomar su papel.

En segundo lugar, debemos recordar que entrenar a los creyentes no se trata de impartir habilidades y competencias, se trata de modelar la vida que naturalmente fluye de la correcta enseñanza. Es importante recordar eso porque así es como debemos entrenar a las personas. De nada sirve que una persona pueda dar un excelente estudio bíblico, si no puede modelar esa vida para sus aprendices. Porque el discipulado cristiano se trata acerca de las personas, no de los programas.

Si el crecimiento de la vida se trata acerca de hacer crecer a las personas, debemos ayudarle a las personas a crecer, comenzando de la etapa en la que están en este momento.

1Th 5:12-14 Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; (13) y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. (14) También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.